

El Vuelo de Hypnos: quince años de sobrevuelos



Marcel Proust dejó impresos en su obra sus recuerdos, y cómo se trasladó de golpe hasta su infancia feliz al oler la magdalena recién horneada que mojaba en el té: *"en el mismo instante en que aquel trago, con las migas de bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior"*. La memoria de ese olor se le presentó densa, material, atemporal, en un hilo urdido a la vez al pasado, al presente y al futuro. Y pueblo, jardines y gentes de la localidad de Combray se volvieron a asomar a su memoria desde el Olvido, ese hermano gemelo del dios Hypnos. Algo parecido me ocurrió al trasladarme a vivir de manera definitiva al pueblo de mi familia materna, Almedinilla, desde la ciudad del estrépito y los olores suspendidos. Y era también el pueblo de mi infancia, mi patria recobrada, donde mis recuerdos dilatados parecían ocupar más espacio en la memoria que el almanaque pudiera señalar. ¿Cómo medir una mañana entre las aguas del río Caicena, en la Fuentezuela, en Fuenteribera, entre cantos rodados y berros, chilancos y zurreones?, ¿cómo medir una historia subterránea contada en las noches al fresco, de íberos y romanos, de tesoros y misterios?, ¿cómo esos paseos con mi padre, pisando sin querer despertar a los místéricos antepasados que se ocultaban bajo nuestros pies?, ¿cómo medir un sueño? Abrir la despensa de la casa de mis tíos abuelos... y ese olor que venía mezclando frutas de otoño, azofaifas, peros y membrillos, embutidos caseros y orzas de aceite de oliva, especias y mermeladas, me devolvía a esa infancia soñada. Entonces nos dispusimos a buscar el tiempo perdido de íberos y romanos, descubrir los misterios que ese Cerro de la Cruz o el Ruedo

guardaban en sus entrañas y que ya atrajeron a finales del siglo XIX a Luis Maraver y Alfaro y, a principios del XX, a Pierre Paris y Arthur Engels, poniendo a Almedinilla en informes, libros y museos desde entonces.

Antecedentes

Primero fue con el equipo surgido en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, desde mediados de los años 80 a comienzos de los 90, cuando se encontró la estatua en bronce romana de la personificación del Sueño: Hypnos o Somnus, encontrada en la villa romana. Estatua excepcional, solo ella merecedora de un espacio museístico, que se presenta como efebo con alas en la cabeza, sobrevolando tierras y mares mientras derramaba la noche con el cuerno que portaba en su mano derecha y el brazo extendido, mientras provocaba el sueño con la flor de adormidera que agarraba con la izquierda.

Después, en 1994, de la mano de vecinos y vecinas preocupados y asociados, y de una voluntad encarnada en Antonio Pulido, alcalde aún en ese Parnaso que le acoge, surgió el Ecomuseo del Río Caicena, poco a poco, y fue el territorio como hogar y todo el patrimonio histórico y medioambiental que acoge lo que ocupó nuestros afanes, siempre con el murmullo del Caicena de fondo.

Núcleos museísticos, yacimientos arqueológicos, instalaciones industriales tradicionales, zonas de interés ambiental, estudios e investigaciones, formación y difusión fueron abriéndose paso mientras la estatua helenística de Hypnos, restaurada en el Instituto Anda-

luz de Patrimonio Histórico y resguardada en el Museo Histórico de Almedinilla, nos servía de símbolo y guía. Hermano gemelo de Tánatos (la muerte) y el Olvido (lo inconsciente), su madre la Noche, y su padre las Tinieblas Infernales, le convertían en mensajero de los dioses a través de los sueños, procurando a los humanos sanación y oráculo, y trasladando sus almas de la vida a la muerte como si de un sueño se tratara. El asunto daba para mucho.

Al poco organizamos las *Jornadas Interdisciplinares sobre el Sueño y los Sueños*, en diferentes convocatorias y con distintos especialistas venidos de disciplinas dispares como la farmacología, la neurología, la psiquiatría y el psicoanálisis, el estudio de las religiones y la mitología, dejando ya espacio para el arte. El arte, con su lenguaje metafórico, inconsciente, onírico es el propio también de los sueños, y quisimos ir un poquito más allá con un encuentro de artistas del Mediterráneo convocados en Almedinilla en 2004 bajo la temática *Arte y Sueño* (a través de Alejandro López Sánchez y la asociación Ecume, con el apoyo de la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Fundación Tres Culturas, Consejería de Cultura y Universidad de Sevilla), que congregó en Almedinilla a 20 artistas de diferentes países (España, Francia, Italia, Marruecos, Argelia, Túnez, Jordania). También el arte y el territorio fue objeto de tratamiento en algunos campos de trabajo desarrollados en Almedinilla (dentro de la programación del Instituto Andaluz de la Juventud) sobre todo en el *XI Campo de Trabajo* del año 2005: "Diálogos entre Arte y Medio ambiente". Estos fueron los antecedentes inmediatos del *Vuelo de Hypnos*.

Dialogar

Entonces, en 2005, Diego Ruiz Alcubilla desde la Fundación Rafael Botí de la Diputación de Córdoba nos convocó para llevar a cabo un proyecto en Almedinilla que combinara arqueologías y arte contemporáneo, incidiendo en el propio espacio de la villa romana de El Ruedo, donde se halló la estatua de Hypnos. Una propuesta original y atrevida, habida cuenta de la escasa presencia por entonces del arte contemporáneo en los espacios rurales (*DMencia* y *Scarpia* eran los referentes) y de la inexistencia de esa combinación en museos y yacimientos arqueológicos, un terreno conservador a la hora de proponer estos diálogos. Y de eso se trataba, de generar un diálogo a partir de dos lenguajes diferentes (el arqueológico y el del arte

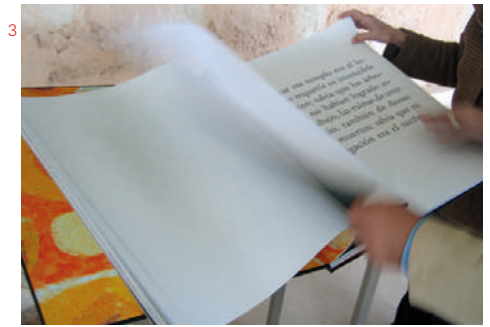
contemporáneo) y no de utilizar los yacimientos arqueológicos y los museos de Almedinilla como simples contenedores.

El Vuelo de Hypnos se integraba de esta manera en las actividades del Ecomuseo del Río Caicena con el objetivo principal de generar un diálogo entre el patrimonio histórico y el arte contemporáneo, en línea con la apuesta por las interrelaciones existentes entre territorio y comunidad, base para la formación del sentido de identidad, concibiendo el patrimonio en sentido amplio y bajo una perspectiva interdisciplinar al servicio de la comunidad. Además, parte de las obras expuestas por los artistas (encargadas para las ediciones específicas, o ya creadas previamente pero en consonancia temática con el hilo conductor que cada año se propone) quedan en Almedinilla y sirven para renovar los montajes museográficos de cada núcleo del Ecomuseo.



Recorrido cronológico

Javier Flores y Manuel Muñoz estuvieron en estos principios y este último organizó la primera edición¹, miscelánea cordobesa donde nos encontramos con las bolsas de té como estratigrafías cotidianas de Ángel García Roldán; el juego de sombras de las esculturas de Miguel Rasero² que nos advertían sobre lo fugaz del tiempo, el *tempus fugit*; las propuestas de comercio y marketing onírico de Francisco Domínguez³; la reflexión sobre el papel de la mujer en el hogar de la bailarina Maribel Martínez Roldán⁴ con su performance férrico; la música hipnótica de Juan de Dios García; las poesías de Raúl Alonso⁵ revitalizando y al mismo tiempo desmitificando la figura de Hypnos, y de José Lus Rey reflejando la relación entre Hypnos y el paisaje almedenillense; o la propuesta performática con guiños a la platería cordobesa de Fernando Baena⁶, traducido en una videocreación en relación a las ideas de "tesoro", el "descubrimiento" y la "interpretación" histórica de todo ello. Lástima que esta primera edición no dejara tras de sí un catálogo o vídeo que documentara las magníficas intervenciones.





9

En la segunda edición se volvió a contar con Fernando Baena que, siguiendo la estela de la primera convocatoria, continuó reflexionando sobre esas búsquedas y esos encuentros de “tesoros”, así como con Ángel García Roldán⁷, con una recreación sobre el mito de Narciso que conectaba directamente con la estatua en bronce de Hermafrodita, también encontrada en la villa romana de El Ruedo y expuesta en el Museo Histórico de Almedinilla.

En la tercera edición, ya con Javier Flores como comisario, decidimos que las convocatorias alcanzaran a uno o tres artistas como máximo, una temática concreta sobre la que reflexionar cada año y talleres didácticos para la vecindad. Desde el Ecomuseo estábamos trabajando entonces sobre la llamada Recuperación de la Memoria Histórica y con el fin de abundar en ello se convocó a *Desenterrar la memoria* a Miguel Soler y sus reflexiones sobre la guerra y los hechos violentos traducidas a recreaciones, instalaciones y fotografías, y a Víctor Pulido⁸ con sus terracotas de personajes y objetos de las ausencias. En esta convocatoria ya se introdujo un taller didáctico para escolares que dirigió Alejandro López Sánchez.

La cuarta edición en 2008, también comisariada por Javier Flores, tuvo la temática del hogar y los protectores del hogar: los dioses lares. Para ello se contó con César David Montero⁹ que, desde la materia férrea, tan maleable y corrosible como perdurable, reflexionó sobre los componentes ideológicos y materiales, simbólicos y físicos, profanos y sagrados de toda vivienda, casa, hogar, tanto en la antigüedad como en la actualidad.



7



8



9



10



11

La quinta edición tuvo como comisario a Jesús Alcaide en una propuesta que reunió a Tete Álvarez, Jacobo Castellano⁹ y Jesús Palomino¹⁰ a través de sus producciones de *site-specific* reinterpretando conceptos ligados a la villa como la memoria, el yacimiento, el tiempo, el hábitat, la vivienda y la propia presencia del espacio en un entorno natural único como es el de la Subbética Cordobesa. Álvarez con una intervención sobre la biblioteca del dueño de la villa, en la que a modo de mosaico aparece una imagen cenital de una ciudad contemporánea tomada a partir de un dispositivo de localización terrestre; Jacobo Castellano superponiendo varias capas o lecturas en torno a la memoria individual y colectiva, la historia, los recuerdos, la memoria y los restos físicos que dejamos en los espacios habitados a partir de una maqueta de su casa de la infancia; Jesús Palomino con una fotografía convertida en póster huyendo de una vinculación mítica con el lugar. En esta convocatoria se comenzó a trabajar con las vecinas y vecinos de la localidad como objeto de reflexión artística, a través de un taller: *Conversación en torno a la memoria*¹¹ de Óscar Fernández y Juan López, en un intento filmado por recuperar el viejo sistema de transmisión intergeneracional de la memoria, a partir de la conversación entre jóvenes y ancianos del lugar.

Con la sexta edición vino la propuesta *Tratado para nueva arqueología* de Juan López López¹² (que ya desde entonces ha comisariado las distintas convocatorias de *El Vuelo de Hypnos*) donde los vivos se presentaban como parte del pasado o como verdad para el futuro, a partir de un trabajo de campo tan importante o más que las propias obras. Esta convocatoria tuvo diferentes talleres para la vecindad y concluyó con una ruta señalizada de rincones con memoria y con un “archivo creativo” de todo lo que aconteció. En esta



convocatoria *El Vuelo de Hypnos* se integró en el programa *Periféricos* de la misma Fundación Rafael Botí y la Diputación de Córdoba, junto a otros proyectos de arte contemporáneo diseminados por la provincia de Córdoba (*Scarpia* en El Carpio, *Sensxperiment* en Luceña, *Aptitudes* en La Rambla y *DMencia* en Doña Mencía, entre otros) que tuvieron incluso un espacio en ARCO 2017.

Para la séptima edición se contó con los artistas Javier Almalé y Jesús Bondía¹³ con su propuesta *El instante crítico*. Tomaron como protagonistas a los vecinos y vecinas de la localidad en diferentes acciones: fotografías, instalaciones, esculturas de puertas abiertas que se diseminaban por los escenarios de la crisis inmobiliaria y en las mismas habitaciones de la villa romana de El Ruedo, así como su “cofre del tiempo” o caja de mármol *HABITANTE 2012 D.C.* que contiene las fotografías de vecinos y vecinas de la localidad con expresiones inquietantes entre el sueño y la muerte.

En la octava convocatoria, Patricia Gómez y M^a Jesús González¹⁴ rastrearon como arqueólogas los cortijos abandonados, despellejando sus paredes y buscando las huellas dejadas por las distintas capas de cal que enjalbegaban cada año, piel sobre piel, las aldeas y cortijillos de Almedinilla. Edificaciones que aparecen en el paisaje cual arqueologías recientes, deshojándose como margaritas decrepitas de puro viejas, en ausencias y olvidos que dejan cierto escalofrío en quien las observa: *De re muraria*. Con una técnica propia de restauradoras, estas artistas trasladaron esas paredes olvidadas a la villa romana, en un diálogo con sus paredes también deshojadas.



16



17



La novena edición se llevó a cabo bajo el título de *El reverso incorpóreo* con la participación de Javier Flores (ya vecino de la localidad) a partir de un *mapping*¹⁶ donde reflexionaba sobre el Hermafrodita, además de la performance *Derramar la noche*¹⁷ donde mostraba el origen de las imágenes. Lola Guerrero (oriunda de Almedinilla) por su parte nos dejaba su instalación efímera denominada *Constelaciones* y su reflexión sobre el mito de Perseo y Andrómeda (una de las esculturas encontradas en El Ruedo y expuesta en el Museo Histórico), con un *happening* trabajado con los vecinos de la localidad en su propuesta *Origen* y concretado en un video.

La décima edición, *Ensayar el tiempo*, se centró en las videoocreaciones de Luis López Carrasco sobre el olivar tradicional y el moderno; Javier Artero sobre los fondos almacenados del Museo, y María Cañas sobre el sueño y su vínculo con la muerte y el sexo.

La onceava convocatoria se centró en realizar talleres con la población, y de esta manera Victoria Maldonado realizó su taller *Tiempo sin historia* con cerámicas que buscaban modelar el pasado, deformar el presente y cocer el futuro; el de Paco Pérez Valencia¹⁸ que desde la Universidad Emocional llevó a cabo la *Cátedra de la felicidad*, gimna-

sio de ideas emprendedoras, resultado una publicación en papel que recoge y desarrolla los proyectos planteados; y la escultura *Conserva* de Miguel A. Moreno.

Y llegamos con estos sobrevuelos a la doceava y última edición, *La vigilia del sueño*, conjurándonos con Niño de Elche¹⁹ en un verdadero *vía crucis* pagano, un recorrido sonoro por los paisajes de Almedinilla que terminó en una vigilia catártica en la misma villa romana, traduciéndose todo ello en una edición en vinilo del sonido acontecido, así como en una película realizada por Juan López López.

18





19

El resultado de todas estas actividades ha consolidado un proyecto original que ha permitido establecer ese diálogo entre arte contemporáneo, territorio y el patrimonio histórico que alberga, haciendo más cercano el lenguaje de este arte (hasta el punto de haber surgido en la localidad otra iniciativa de arte contemporáneo denominado *Festival de Arte Emergente, Wasqha*, que ya va por su séptima convocatoria) y permitiendo renovar el montaje museográfico del Museo Histórico, que va incorporando parte de las obras expuestas de los diferentes artistas (que quedan en Almedinilla después de su exposición) en diálogo con las piezas arqueológicas y/o el discurso museográfico, huyendo por tanto de espacios que combinan diferentes obras artísticas, diferentes lenguajes, pero sin diálogo entre ellas. Además está sirviendo para aportar, si se quiere, una cierta “metodología poética” a la Arqueología ampliando su campo, redefiniendo conceptos o deconstruyendo presupuestos. Porque en el hecho de recordar mezclamos lo que recordamos del pasado, creemos sobre nuestro presente y anhelamos para el futuro, un tiempo considerado, al igual que hacía García Calvo, como una «*llaga, huella, deformación, ondulamiento, evidencia viva de que nada pasa nunca del todo, y que lo que ha pasado está pasando, indefinidamente*» empleando para ello el lenguaje eterno de los sueños: las metáforas y las sensaciones compartidas.

Ignacio Muñiz Jaén

Arqueólogo Municipal de Almedinilla
Director del Ecomuseo del Río Caicena